



BIBLIOTECA DE GRADUA

Sala:

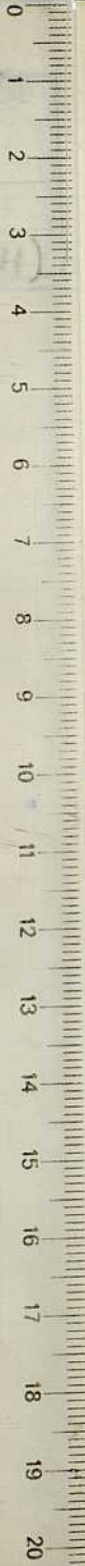
Estante:

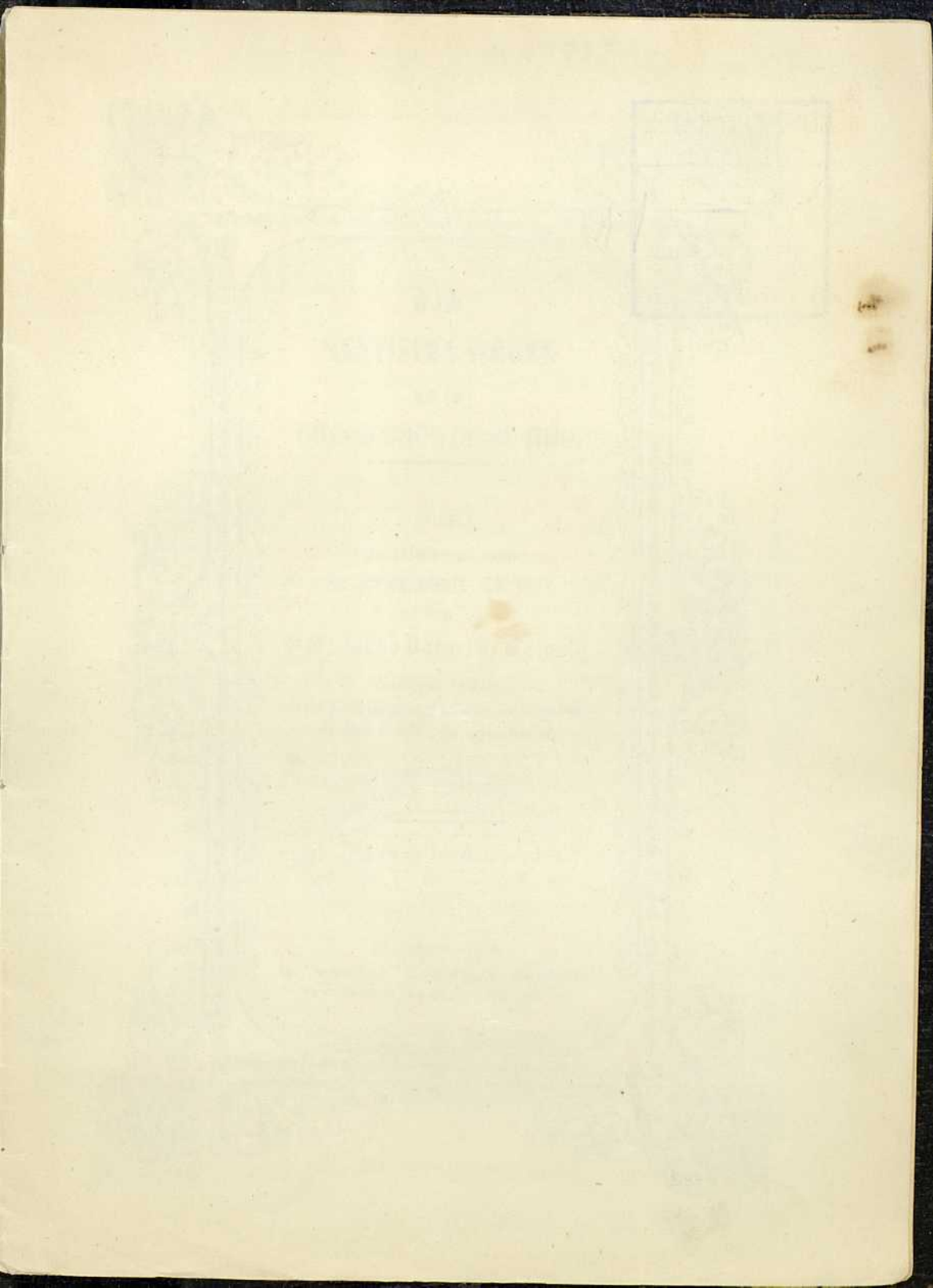
Número:

001
052 (H)

2 400 40

Safira





BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Número:

056 (11)



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

LECTURE NOTES

BY

ROBERT H. COHEN

1962-63

CHICAGO, ILL.

UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

Biblioteca Universitaria	
P.O. BOX	
no.	C
fecha	19
volumen	36(11)

R. 27937

A LA
SANTISIMA VIRGEN
EN LA
CRUCIFIXION DE SU HIJO.

POESIA

PUBLICADA EN EL DAURO

DE 1.º DE ABRIL DE 1858

POR

D Eduardo Valverde Cazorla,

*Colegial teólogo
en el Real Seminario conciliar central,
de San Cecilio, de esta ciudad.*



GRANADA: — 1858.

D. MANUEL GARRIDO, EDITOR.
EN SU IMPRENTA, CARRERA DE GENIL, NUM. 11.

Aloncle - 24 SET. 91

A LOS SEÑORES

DON MANUEL PEREZ MARIN,

Y

DON JOSÉ MEDINA VENTULÁ.

Ligado á vosotros por el dulce lazo de una amistad recíproca, que ha ido progresivamente desarrollando el trato fraternal de una vida comun de muchos años; siéndoos deudor de cuotidianas pruebas que un amistoso interés hácia mi os inspirara, hoy creo es llegado el dia mas oportuno, para dar testimonio de la sinceridad con que á vuestro afecto correspondo, dedicándoos estos versos que pobres en las galas y en los brillantes atavios de la poesia mágica y armoniosa, no tienen otro mérito que el de haberlos hecho, accediendo á vuestras instancias en loor de la Madre de las bondades, cuando al sufrir resignada, convidó á la humanidad á que bebiese en las inagotables fuentes de los celestiales consuelos.

Objeto tan elevado, no puede comprender mi humilde pensamiento, pues para que tal sucediese era necesario tocarse su sublimidad, mi fantasia en alas de la divina inspiracion: empero si de mi tosca lira se ha escapado alguna nota digna de cantar tan elevado asunto, esa os ruego que acepteis, pues como ofrenda de su cariño os la envia, vuestro apasionado,

Eduardo.

«Coronans coronavit te tribulatione»
«Tu coronacion se hará con la diadema del dolor.»
ISAI. C. 22. v. 18.

Mirad allí: del Gólgota en la cumbre
se levanta una Cruz signo de afrenta.
En ella un Dios de paz y mansedumbre
que hacer feliz la humanidad intenta,
recibe por su amor muerte cruenta.
Hijo de Dios, inmenso, omnipotente,
se ofrece en sacrificio
como víctima pura é inocente,
por las culpas de aquellos, que á un suplicio
injusto, lo condenan torpemente.
Todo lleno de amor y de dulzura,
de caridad henchido
en medio de sus penas y amargura,
esclama con ternura:
«á buscar pecadores he venido.»
Por ellos doy mi sangre; sus raudales
formarán ese mar de la esperanza
por donde los mortales
voguen hacia la bienaventuranza
puerto lleno de goces celestiales.
Con la oliva de paz, fiel mensajero

por el Padre enviado,
vengo á mostrarles fácil el sendero,
que aleje al mundo, esclavo y prisionero,
del ominoso yugo del pecado.

Cese ya su opresion: nunca la guerra
vuelva á cubrir de luto á los humanos.
Satán con la discordia al mundo aterra;
mas yó bajo á la tierra,
y á los hombres haré todos hermanos.

Las sombras del error y la mentira
con su funesto influjo,
la soberbia y la ira
hálito impuro que Luzbel respira,
y el sensualismo que el pecar produjo,
de mi verdad disipa los fulgores;
y el mundo que cubierto
se encuentra en lobreguéz sin luz, ni flores...

Yo, astro de virtud, con mis ardores,
trocaré en paraíso su desierto.

De mi gracia benéfica, mil fuentes
doquiera brotarán: con su frescura
consolare las ardorosas frentes,
de las humanas gentes
que miseras manchò la culpa impura.

Hoy les daré en mi muerte
de fé y resignacion ejemplo santo;
en la contraria suerte,
imiten mi dolor y mi quebranto,
y gozarán del cielo el dulce encanto.

.....
.....
Así Jesus habló; y en el instante
un pueblo de rencor y de odio lleno,
le ultraja delirante
desgarrando su seno
cuando vá á libertarle, santo y bueno.
Con bárbaro furor su sangre pura

á torrentes derrama.
Insensato no viendo á la natura
que aunque inerte, parece con ternura
que por su Autor, entristecida clama.
No ve del sol los rayos apagarse,
palidecer los astros en el-cielo;
las rocas con las rocas estrellarse,
y en girones el velo
del Templo, por sus culpas desgarrarse.
Ni en su vértigo vé la atroz tortura
de su Madre amorosa,
que cerca de la Cruz, divina y pura
lleno su pecho de mortal tristura
esclama dolorosa.....
«Hijos ingratos, respetad el lloro
de mi pecho afligido:
no mateis á Jesus que es mi tesoro....
que es mi Hijo, mi Dios y yo lo adoro,
con un amor que el hombre no ha sentido.
Con un amor divino, puro, inmenso
como imenso es el Dios que me lo envia;
y es por lo mismo mi penar intenso
al verlo en esa Cruz, morir suspenso
con lenta y cruelisima agonía.
Respetad mi dolor: mirad mi frente
antes hermosa, triste y abatida.
Yo soy la flor que bella y esplendente
agosta de la pena el sol candente
en la primer mañana de su vida.....
¿No ablanda vuestros pechos su inocencia
su célica hermosura?
¿No os aterra de Dios la omnipotencia,
cuando airada os castigue en su presencia?
¿No os conmueve mi amor, ni mi armadura?...
No clavad ¡oh crueles! esas manos
que cielo y tierra hicieron.
Que de Dios los decretos soberanos

por ellas se escribieron,
y por ellas los mundos se rigieron.
No rasgad inhumanos su vestido;
no profanad su cuerpo sacrosanto;
tomad mi corazon: vedlo transido
por el dolor; gozaos en su quebranto.
Mas dejad á Jesus, mi hijo querido.
No ciñais á sus sienes divinales
esa corona de irrision emblema;
que él allá en las regiones celestiales
ostenta la diadema
de Eterno Rey de reinos inmortales.
¿Nó veis cómo reclina su cabeza
sobre su pecho herido?
Mirad cuanta bondad, cuanta terneza
viendo vuestra fiereza,
sus dulcísimos ojos han vertido.
Miradle cual apura bondadoso
de llagas ya cubierto
la copa del pesar.... su rostro hermoso
se desfigura.... !oh mundo! ¡tu reposo
cuánto cuesta á mi amor! ¡Jesus ha muerto!

.....
Desgarrador y lúgubre lamento
aquí lanzó Maria...
Tanto fué su dolor, tal su tormento,
que sabiendo sentirlo el alma mia,
nó lo puede cantar mi pobre acento....!

.....
Vírgenes de Sion, en triste coro
cantad de vuestra Reina el desconsuelo.
Bañe vuestras mejillas tierno lloro;
ceñid á vuestras sienes negro velo,
y vuestro acento dirigid al cielo.
En álas de la fé, tristes llorosas
acompañad la Virgen solitaria.
Postraos respetuosas

ante su trono de zafir y rosas
entonando esta f3rvida plegaria.

V3rgen pura y sin mancilla
f3lgida estrella del cielo,
que nos mandas el consuelo
desde tu alc3zar de luz.
No nos retires tu manto
de proteccion y ventura
siquier sea por tu armadura
al ver tu Hijo en la Cruz.

Si, dulc3sima Se3ora,
de la dicha mensajera:
d3 cual flor en primavera
d3 su fragancia 3 aspirar,
Tu gracia vital rocio
3 los que sus culpas lloran;
3 los que humildes la imploran
al pi3 de tu santo altar.

Que si es la vida borrasca
continua 3 impetuosa,
solo t3, V3rgen hermosa
puedes sus iras calmar.
Solo tu mano bendita
sabe al puerto guiar la nave;
tan solo tu gracia sabe
darla un tranquilo vogar.

T3 que prestas 3 la brisa,
la suavidad, la frescura
3 las flores su hermosura,
3 los astros su lucir.
Tiende 3 nosotros, mortales
compasiva una mirada;
consuela el alma apenada
estinguendo su gemir.

Que cual al aura, del valle
la flor embalsama pura,
así Madre, tu ternura,
dichosa nuestra alma hará.
Y felice cuando vuela
de la tierra desprendida,
alegre, en la eterna vida,
tus bondades cantará.

EDUARDO VALVERDE CAZORLA.



